

Discriminado por color

Pablo Céspedes llegó desde República Dominicana hace ya varios años y dice que no hay día en que no se sienta humillado por las cosas que le dicen en la calle. La bromas no son el problema, sino cómo nuestra sociedad lo discrimina vejándolo constantemente “que me miren en la calle no es nada, pero no es fácil aguantar que te humillen, que se burlen de ti y que alguien quiera llamar la atención para que todos se rían de mí. No me gusta que se forme un circo a mi alrededor.” Una carta a La Tercera y una nota en LUN ponen este tema en el tapete, pero es una situación que viven diariamente los inmigrantes en nuestro país.

La inmigración a Chile desde países vecinos ha aumentado considerablemente los últimos años, siendo el movimiento desde los países andinos los que han tenido mayor crecimiento. A peruanos y bolivianos es actualmente la inmigración ecuatoriana la que está mostrando altos índices. Son estos grupos los que también sufren de mayor manera las consecuencias de sus orígenes nacionales y de tener rasgos físicos que los distinguen en la masa de nuestra sociedad. La xenofobia es una realidad que se vive y se siente en las calles.

Sin embargo, ¿qué pasa con la gente de piel morena? ¿su discriminación es mayor o menor en Chile? ¿será que aún lo consideramos algo “exótico” y, por tanto “novedoso”, lo que nos permite enfrentarlo con miradas extrañas y bromas? Pablo Céspedes es de piel morena y ya está acostumbrado a que lo miren, pero a las miradas muchas veces siguen frases duras que se escudan generalmente en el anonimato de un grupo, no haciendo más que burlarse de él y humillarlo.

En la columna de Rafael Gumucio que sigue a una entrevista realizada a Céspedes (LUN, miércoles 4 de junio 2008) habla de los chilenos como racistas, pero justificando al mismo tiempo la actitud, en tanto los comentarios, sobrenombres, y en fin, las distinciones en términos de una característica física u otra han existido siempre y llegan incluso a ser relevadas por el autor como un término positivo como “salud mental”... “(...) En Chile el color de piel importa, pero importa más que esa piel sea dura y aguante todo. Aquí nadie se salva. Una compañera de curso que tenía una mano con enanismo era la manito de guagua, otro muy pálido era el muerto, otro que tenía una quemadura era el chicharrón. Todo eso es dicho a la cara.

Somos racistas, claro, pero tenemos el extraño honor de serlo ecuánimemente. Odiamos a los negros cuando se quedan a resfriarse con nosotros, pero también odiamos a blancos, indios, chinos, tontos y genios. Se lo decimos en la cara, lo que puede ser una brutalidad, pero también una muestra de salud mental. Odiamos a risotadas a ver si aguanta el negrito. Si no aguanta, mejor que no juegue a hacerse el huaso. Porque aquí la talla es al hueso y si no, no vale.”

¿Cómo puede ser que la vivencia de la discriminación quede reducida e invisibilizada y finalmente aceptada?

Diario La Tercera

Fecha: jueves 5 de junio 2008

Correo

Racismo a flor de piel

Señor director:

Estoy más que desconcertado. Hace un tiempo sufrí una gran discriminación por vestirme de huaso siendo negro. Eso lo olvidé.

Pero hace dos días me dirigía a mi trabajo en una multitienda del mall de San Bernardo. De pronto me encontré con que el camino estaba bloqueado por un pequeño incendio. Mientras trabajaban los bomberos me quedé afuera con la multitud. Pero repentinamente me di cuenta de que un grupo de trabajadores de varias tiendas que observaban la situación comenzaron a burlarse de mí por ser negro. Me llenaron de improperios e insinuaciones en alusión al color de piel y lo que estaba siendo quemado por el fuego. Es decir, fui el hazmerreír de muchos.

Tengo un hijo chileno de color; temo por él. Mi esposa es chilena y no deja de decirme que me trajo a sufrir a este país, porque ha sido testigo de cómo hay gente que se burla por mi color de piel. Así, es claro que voy a trabajar desmotivado, humillado e indignado por este episodio que, una vez más, llena mi alma de pena. En mi país de origen hay muchos chilenos; de seguro no los tratan así cuando van a Punta Cana.

Pablo Céspedes M.



El dominicano Pablo Céspedes estaba en el siniestro del mall de San Bernardo

Huaso Negro se enfureció: lo llamaron tostadito en incendio

PAULINA BARRIGA

En los siete años que lleva en Chile, el dominicano Pablo Céspedes no ha podido acostumbrarse a dos cosas: a que la gente se voltee a verlo en la calle y le lance bromas por su color de piel y al frío del invierno que lo obliga a usar mucha ropa para poder andar algo más cómodo.

Para combatir las bajas temperaturas, el hombre que se hizo conocido como el Huaso Negro, cuando trabajó de promotor de un supermercado para las Fiestas Patrias de 2001, se alió con el polar. Contra las palabras de los chilenos, aplica toda su paciencia y generalmente le da resultado.

La tarde del lunes la buena onda se le agotó a Céspedes, de 40 años. Ese día, un amigo de universidad en el Mall San Bernardo obligó a los empleados a permanecer fuera del recinto. Céspedes, quien trabaja en una multinacional del centro comercial como promotor, no aguantó las rallas que le echó un grupo. Que se había quemado en el incendio, que estaba tostado, que había quedado manchado por el humo, le decían y todos se reían.

"No hay un solo día en que salga a la calle y alguien

Dice que no se acostumbra a que la gente se dé vuelta a verlo en la calle. Sufre por las burlas, que se han vuelto cotidianas.

no me huevee, como dicen ustedes. Es algo cotidiano", cuenta medio resignado, mientras la gente que pasa a su lado lo mira como tomándole una radiografía.

"¿Acaso no eran bromas?"
 "A esas personas no las conozco. No son mis amigos. Y son bromas cuando todos nos reímos de algo, sino es burla. Ellos hablaban fuerte, la idea era que todos escucharan y yo también. Perdí la paciencia y tomé dos piedras y los amenacé. No las iba a tirar, pero estaba muy enojado. Los encaré y me decían que me quedara tranquilo, que nada que ver, que el malis onda era yo."



Pablo denunció el 2001 que gente se quejó porque vistió el traje de huaso.

"¿Casi te agarraste a combos?"

"Les dije que se enfrentaran conmigo, ellos eran diez, pero yo tenía mucha rabia. Actuaban como si yo tuviera que reírme junto con ellos y yo no estoy para eso."

"Y si ya es algo tan usual que te molesten, ¿por qué

te enojaste tanto?"

"Es que hay veces en que uno no da más. Que me miren en la calle no es nada, pero no es fácil aguantar que te humillen, que se burlen de ti y que alguien quiera llamar la atención para que todos se rían de mí. No me gusta que se forme un cerco a mi alrededor."

"Parece que es el humor chileno..."

"Es que yo me río cuando es algo gracioso. No me molesta si me dicen negrito, negro, si es con cariño, con simpatía. El tono es el que marca la diferencia. A veces la gente es grosera y me llaman negro con apellidado y de ahí empieza a subir la cosa. ¡Si los chilenos me caen bien! Son algunos los que se desubican."

"Y en los trabajos, ¿cómo te tratan?"

"Me tratan bien, ahí no me siento discriminado. Ahora como llevo poco aquí (en el mall), soy medio bicho raro. Pero lo que más me preocupa es mi hijo, que es morenito como yo. Tengo que lo hagan sufrir."

"Pero no picasas irte de Chile, ¿no?"

"Por ningún motivo, mi vida es acá. Mi mujer es chilena y mi hijo es chileno. A el trato de no exponerlo mucho, de salir poco. Además, ahora hay más extranjeros de color y ya no soy sólo yo el motivo de las burlas."

Eso te pasa por huaso



Rafael Gumucio

Pablo Céspedes salió sano y salvo de las llamas de un incendio para recibir las burlas de los puseantes. Negro como el carbón, alrededor suyo empezaron a llamarlo el tostadito. Se queja de que los chilenos lo discriminan. No le sirvió sonreír vestido de huaso el 2001 y jurar que amaba a Chile. Después del primer cacho de chicha y la primera cumbia, lo insultaban

por negro, patoso y curtilero. Nos les faltaba razón a los insultadores. Ser huaso no es vestir

poncho y espuela, sino aguantar las burlas, los empujones y los murmullos que parecen mordiscos. En Chile el color de piel importa, pero importa más que esa piel sea dura y aguantante todo. Aquí nadie se salva. Una computadora de curso que tenía una mano con enanismo era la manito de guaguas, otro muy pólido era el muerto, otro que tenía una quemadura era el chicharrón. Todo eso es dicho a la cara.

Somos racistas, claro, pero tenemos el extraño honor de serlo equitativamente. Odiamos a los negros cuando se quedan a respirarse con nosotros, pero también odiamos a blancos, indios, chinos, tantos y genios. Se lo decimos en la cara, lo que puede ser una brutalidad, pero también una muestra de salud mental.

Odiamos a risotadas a ver si aguantan el negro. Si no aguantan, mejor que no juegue a hacerse el huaso. Porque aquí la talla es el huaso y si no, no vale.